



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Junio 2020 n.º 1.392



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Crónica de la Vigila de Adoración por las Vocaciones
 - 4 | Apostolado de la Oración
 - 4 | Necrológicas
 - 4 | Vigilia Diocesana de Espigas
 - 5 | Balance Económico
- 7 | Santos Misioneros**
- 9 | De la Lámpara**
- 11 | Enseñanzas de Benedicto XVI**
- 14 | Calendario Litúrgico**
- 16 | Tema de Reflexión**
- 18 | La voz del Papa**
- 21 | Padres de la Iglesia**
- 24 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

San Ignacio Clemente Delgado, O.P.
(1762-1838)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
@anemadrid1877
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

EDITORIAL

En el momento de la redacción de este Boletín Diocesano, continuamos en Estado de Alarma y la Comunidad de Madrid se mantiene en la fase 0 del proceso de «desescalada» establecido por las autoridades. La crisis del covid-19, parece que va remitiendo, pero aún no podemos confiarnos porque siguen falleciendo personas en muchos casos próximas a cada uno de nosotros. Como podréis comprobar, algunas de estas personas son adoradores activos u honorarios. Por otra parte, continuamos conociendo datos de nuevos contagios.

Todo esto ha llevado al Consejo Diocesano a tomar una serie de dolorosas decisiones:

- En primer lugar, mantener la suspensión de las vigili­as ordinarias y extraordinarias que estaban convocadas durante los meses de mayo y junio o al menos mientras dure la situación actual y la prudencia lo aconseje.
- Suspender la Vigilia Diocesana de Espigas que íbamos a celebrar en la Parroquia de N.ª S.ª de la Visitación de la Sección de Las Rozas con motivo de su XXV aniversario y que iba a ser presidida por el Cardenal D. Carlos Osoro Sierra. Estudiaremos la posibilidad de trasladar su celebración al comienzo del próximo curso (en septiembre u octubre).

Son decisiones difíciles y duras, pero en estos momentos debemos primar la salud de nuestros adoradores. El Señor sabe el sacrificio que hacemos y nuestra actitud de adoración constante. El sabrá reconocerlo.

Os ruego a todos una vez más vuestra comprensión y vuestra oración, para que el fin de esta pandemia esté próximo y para que todos los responsables trabajen sin descanso por el bien común de nuestra nación.

CRÓNICA DE LA VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES



Decid a todos que vengan a la fuente de la vida.... con estas bonitas palabras, de su canción nos invitaba D. Enrique González, párroco de Nuestra Señora del Buen Suceso, a entrar a su capilla, y todos fuimos cogiendo asiento en los primeros bancos, pues es lo que tiene este tipo de retransmi-

siones, que todos tenemos sitio en primera fila. Una vez hecho el saludo oficial, nos dio la bienvenida a su humilde y pequeña capilla, claro que esto era solo cuestión de espacio físico, porque según avanzaba la noche se hacía más grande y gloriosa al llenarse por completo de la Presencia del Señor.

Empezamos poniéndonos en manos de nuestra mayor intercesora, La Virgen María, en estas reuniones de adoradores nunca puede faltar, al igual que estaba siempre en medio y junto con los apóstoles, así queremos nosotros seguir este ejemplo. Nuestra Madre no podía faltar, tenía que recoger todas las peticiones que a sus pies se pusieron, por los jóvenes, por todas las vocaciones, tanto sacerdotales, misioneras laicas, religiosas y como no, por todos los enfermos y fallecidos, por toda esta situación en que vivimos...por tantas cosas que llevábamos cada uno en nuestros corazones, porque nosotros los hijos nunca nos cansamos de pe-

dir y Ella como Madre nunca se cansa de escuchar. ¡A Jesús por María!

Luego llegaste tú, Señor, primero en la Eucarística, aún sin poder recibirte en tu sagrada forma, todos te mirábamos y de nuestros corazones salían las mismas palabras, ¡Qué ganas tengo Señor, de sentirte otra vez dentro de mí! Pues al igual que nos despedimos de un familiar en una video llamada, con el sentimiento de abrazarlo pronto, Tú, Señor eres el CENTRO de esta familia de adoradores.

Con la Exposición te quedaste con nosotros, Señor, como te quedaste con los discípulos de Emaús, así te lo pidió D. Enrique, y así lo hiciste.

En cada palabra del sacerdote, sentíamos tu presencia, conocíamos tu voz, cómo las ovejas al buen pastor, y tú, cómo el Buen Pastor, nos conocías a cada uno de nosotros y sabías que necesitábamos.

¡Qué bien se estaba contigo!, rezando, cantando, pidiéndote por todas las vocaciones, para que haya muchas Señor, pues como tú dices... «No me habéis elegido vosotros a mí, sino Yo a vosotros».



Yo También quiero pedirte, porque haya vocaciones de adoradores, que seamos muchos Señor, en el silencio de noche Alabándote, que seamos tus apóstoles de día y adoradores de noche. Tú diste tu vida por todos, que todos demos un poco de la nuestra por ti. Qué comprendamos que no es tanto lo que pides, Para lo que tanto TÚ DISTE por tus amigos.

Agradecer a D. Enrique, el sacerdote y a Manuel, el cantante, la vigilia tan bonita que nos hicieron vivir, su esfuerzo y su cansancio. Fueron muchas las personas que se conectaron, hasta cuatrocientas ochenta, pero solamente el latido de un corazón, el de la familia adoradora.

Y decirte Señor, para despedirme, al igual, que en una de las canciones durante la vigila: Hasta la Locura te amo Señor, ya no tengo dudas en mi corazón. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de junio 2020

Intención de oración por la evangelización – *El camino del corazón*

Recemos para que aquellos que sufren encuentren caminos de vida, dejándose tocar por el Corazón de Jesús. ■

• Necrológicas •

- **P. Fernando Espiago, C.M.**, Sacerdote que fue Párroco de la Basílica de La Milagrosa y Director Espiritual del Turno.
- **D. Antonio Arroyo Robles**, Sacerdote que fue Párroco de San Fernando y Director Espiritual del Turno.
- **D. José Luis Fouce Loro**, Adorador Veterano, Secretario del Turno 13, Purísimo Corazón de María.
- **D. María del Pilar Fernandez Molina**, Adoradora Veterana del Turno 13, Purísimo Corazón de María.
- **D. Juan de la Vega**, Adorador Veterano Constante de Asistencia Ejemplar del Turno 6, Basílica de la Milagrosa.
- **D. Tomás Cremades**, Adorador Veterano, Jefe del Turno 76, Nuestra Señora del Cortijo.
- **Dña. Esperanza Sanz Rodríguez**, Adoradora Honoraria, esposa de D. Francisco Fernández Jardón, Fundador del Turno 52, Bautismo del Señor.

¡Dales Señor el descanso eterno!

Vigila Diocesana de Espigas



Se comunica a los adoradores que, dadas las circunstancias actuales, se hace imposible asegurar la celebración de la Vigila Diocesana de Espigas, programada para el día 27 de junio de 2020, en la Parroquia de Nuestra Señora de la Visitación de Las Rozas, con la solemnidad debida.

Se aplaza, por tanto, esta celebración, hasta el comienzo del nuevo curso adorador, en los meses de septiembre u octubre de 2020. En los próximos boletines se informará puntualmente de todos los detalles relacionados con su organización. ■

BALANCE ECONÓMICO

Después de muchas semanas de confinamiento que ha afectado a la actividad de nuestra Asociación en muchos órdenes, se ha hecho necesario realizar un análisis de la situación económica actual y de prever la futura.

Desde que se decretó el estado de alarma, la actividad administrativa en la sede del Consejo Diocesano se ha visto interrumpida. Entre las consecuencias de esta interrupción se encuentra la de la imposibilidad de emitir los recibos de la cuota anual, fuente principal de ingresos para nuestra Asociación. A ello se une el hecho de que la actividad esencial de la Adoración Nocturna, las vigilijs mensuales y extraordinarias, se han interrumpido; los Turnos no se reúnen y no es posible recoger las cuotas y donativos.

El Consejo Diocesano ha considerado importante informar del resultado de este análisis y la situación actual a los adoradores, con el fin de que todos tomemos conciencia responsable de esta y no descuidemos nuestro compromiso con el sostenimiento de la Adoración Nocturna Española de Madrid.

En la Asamblea Diocesana de 2019, se aprobó una modificación en la cuota anual de los adoradores. Esta quedó fijada como se indica en la siguiente tabla.

Concepto	Importe
Cuota anual al Consejo Diocesano de Madrid	8€
Ofrenda anual al Consejo Nacional	2€
Cuota anual por el Boletín	15€

La emisión de los recibos correspondientes se realiza en el mes de abril. Este año no ha sido posible debido a lo ya señalado.

A fecha de cierre de este boletín, la situación económica es la que sigue.

SALDO BANCOS Y CAJA

Concepto	Disponible para gastos generales	Donativos para restauración expositor	Total
Saldo Banco Santander	1.542,65€	5.239€	6.781,65€
Saldo BBVA	7.083,63€		7.083,63€
Caja	504,42€	1.585€	2.089,42 €
Tarjeta prepago Correos	2.742,20€		2.742,20 €
Total	11.872,90€	6.842€	18.714,90 €

GASTOS PENDIENTES

Concepto	Importe
Lucitur, S.A. Autobuses Encuentro Zona Norte	1.056€
PRESTIGIA. Mantenimiento dominio página web	605€
Consejo Nacional Nota 002167	55€
Honorarios limpieza	400€
50% pago restauración expositor	9.062,90€
Total	11.178,90 €

La situación que reflejan las cifras nos lleva a pedirnos que ingreséis el importe de las cuotas en la cuenta de la Adoración Nocturna Española, Consejo Diocesano de Madrid en el Banco de Santander, bien a través del Jefe de Turno o Presidente de Sección, bien por ingreso personal directo, bien por transferencia.

Cada Turno o Sección sabe cómo organizarse mejor para atender a esta necesidad apremiante. Os pedimos que valoréis la situación y la forma de afrontarla.

Es cierto que alguno de los pagos no será inmediato, sin embargo, necesitamos de algún ingreso para poder continuar con la mínima actividad que mantenemos, por ejemplo, la edición del Boletín Diocesano.

El número de la cuenta del Santander es **ES30 0075 0123 5506 0096 9468** Os pedimos que si hacéis transferencias especifiquéis el concepto «cuota anual» (o «restauración» si fuese el caso).

Muchas gracias por vuestra comprensión y ayuda. ■

San Ignacio Clemente Delgado, O.P.

Obispo y Mártir

Ignacio-Clemente Delgado y Cebrián nació el 22 de noviembre de 1762 en Villafeliche (Zaragoza). Segundo hijo de Francisco Delgado y Teresa Cebrián. Ingresó en el convento de los dominicos de San Pedro Mártir en Zaragoza, y a los dieciocho años profesó en la Orden de Predicadores.

Santo, misionero, obispo y mártir. Ingresó en la orden del Císter, pero abandonó la cogulla de San Bernardo para vestir el hábito de Santo Domingo en el convento de San Pedro Mártir de Calatayud, donde haría la profesión solemne en 1782. Estudió después en el colegio patriarcal de Orihuela, donde se formaba lo más selecto de la orden dominicana de la provincia de Aragón. A sus veintitrés años, deseoso de ir a misionar, pidió el traslado a la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas.



El 29.IX.1785 sale del puerto de Cádiz en el navío San Felipe, arribando a Manila el 21.VII.1786. Una vez ordenado sacerdote en esta ciudad y

elegido para la misión de Tung-Kin se embarca en Cavite acompañado por el P. Albán, y llega a Macao el 11.XII.1788. Desde aquí, impaciente por llegar a su destino, concierta un viaje con un capitán que, faltando a su compromiso, lo dejará en Cochinchina, aunque afortunadamente el P. Delgado conseguirá llegar a Malaca. Ya estaba decidido a regresar a Manila, cuando se le ofrece la ocasión de volver a Macao, donde se reúne con tres compañeros más y consigue entrar en Tung-Kin el 29.X.1790. Después de aprender la lengua de los nativos en Trung-linh, se le encarga el cuidado del colegio y la procura de la misión. Pío VI lo promueve a la dignidad episcopal con el título de Melipotamos y con el cargo de coadjutor del obispo P. Alonso, siendo consagrado el 20.IX.1795 y sucediendo a aquél en el vicariato apostólico el 2.II.1799. Por su celo y prudencia pastoral mereció los elogios de la congregación *De Propaganda Fide*.

Traicionado por uno de sus domésticos, fue sorprendido en Kien Lao, una población en la que residían unos cuatro mil cristianos, y en la que se había refugiado con otros misioneros en tiempos de persecución. A sus setenta y cinco años, enjaulado y custodiado por cuatrocientos soldados, fue conducido a la ciudad de Sanh-Vi-Hoang, y condenado a muerte el 11.VI.1838. Maltratado y enfermo,

presa de una grave disentería acompañada de vómitos, falleció en la misma jaula en la que se le custodiaba. Pero la sentencia a ser decapitado se cumpliría macabramente con su cadáver aquel mismo día, 12.VII.1838, y ante el populacho. Su cuerpo, sepultado primero en el lugar del suplicio, fue trasladado por los fieles a la iglesia de Bui-Chu. La cabeza, arrojada al río y rescatada más tarde por un pescador, el 1.XI.1838, fue sepultada en la misma iglesia. Gregorio XVI, que había hecho alusión a este hecho maravilloso, introdujo la causa en 1840 y León XIII decretó su beatificación el 7. V.1900 y Juan Pablo II lo canonizó el 19.VI.1988. Dejó una obra con el título *Persecución suscitada en los reinos de Cochinchina y Tung-Kin*, en el año 1827, Manila.

¿Qué nos puede decir hoy?

San Ignacio-Clemente es un decidido y apasionado misionero. Apuesta todo desde joven y acompaña a un pueblo con el amor en Cristo. Debemos resaltar su ser emprendedor, y desprendido, añadiendo el poner al servicio sus capacidades de enseñanza y manejo de bienes. Del mismo modo, el guiar a una diócesis donde se persigue a los cristianos por su fe, nos da ejemplo de un radical amor a Dios, y de su entrega sin límites que evidenció dando su vida por el Evangelio. ■

Santuarios Eucarísticos

La cueva de Belén

Este Belén no es mi Belén.

No es el pueblo pequeñito que siempre me imaginé y que estoy acostumbrado a ver en los «Nacimientos», con sus arroyos de papel de plata, sus montañas de corcho y musgo, sus caminos de serrín, sus fogatas de rojo celofán, y hasta sus graciosos anacronismos del ferrocarril eléctrico y del guardia urbano.

Este Belén no es el que yo soñaba.

Es una ciudad de más de 35.000 habitantes —en su mayoría cristianos— llena de iglesias y conventos de diversas Ordenes e Institutos Religiosos.

Aunque parezca que no le van, hay en ella guardias de circulación y líneas de autobuses y cables de luz eléctrica y de teléfono. Me resultaba enojoso esta mañana tener que buscar un emplazamiento que pudiera prescindir de ellos para sacar a la entrada del pueblo una fotografía del sepulcro de Raquel, la esposa predilecta de Jacob, que se le murió de parto en el nacimiento de Benjamín.

Sobre el lugar tradicional del Nacimiento de Jesús edificó el Emperador Constantino el año 339 una espléndida Basílica que restauró Justiniano en el siglo VI. Fue ésta de la Natividad la única Basílica que en Palestina escapó a la destrucción de los persas el año 614, porque en el mosaico de la fachada, que representaba la Adoración de los Magos, aparecían los Santos reyes tocados con el

gorro frigio y el atuendo usual de los monarcas persas.

Hoy ya no existe el mosaico. La fachada fue rehecha por los Cruzados. Luego, los turcos tapiaron su hermosa puerta ojival, y hoy se entra en la más hermosa basílica constantiniana por un pequeño hueco en el muro de un metro de alto por 85 centímetros de anchura.

Hay que entrar agachándose.

Y no me parece mal que, para entrar en el lugar sagrado donde el Hijo de Dios se abajó hasta nacer hecho niño y más tarde hasta encerrarse bajo las especies de un poquito de pan sin levadura, tenga que agacharse el hombre.

Debajo del presbiterio de la Basílica se venera la Gruta de la Natividad.

Dos altares rudimentarios y adornados con pésimo gusto recuerdan respectivamente el lugar donde nació Jesús y la Adoración de los Magos.

Bajo el primero y, sobre el suelo de mármol, hay una estrella de plata, regalo de España, con esta inscripción en latín: «Aquí nació Jesucristo de la Virgen María».





Junto al segundo, y en el lugar antiguamente ocupado por el Pesebre que hoy se conserva en la Basílica de Santa María la Mayor de Roma, un Niño Jesús de la imaginería de Olot recibe la veneración de los devotos peregrinos del mundo entero.

He dicho la Misa en la cripta sobre este segundo altar, el de la Adoración de los Magos, que es propiedad de los católicos romanos.

He visto representados en los Santos Reyes a todos los Adoradores de Jesús Sacramentado.

He sentido el agrado con que el Niño se deja llevar de los brazos de su Madre al pecho de los que comulgan.

Y me ha parecido adivinar la mirada complaciente y agradecida con que los mira la Virgen.

Yo le tuve en mis manos -como Ella- y se lo di a los demás... Luego me las miré largo rato, y sentí una pena inmensa de que no fueran tan limpias, como las de Ella, mis manos, y mis ojos, y mis labios, y mi alma, y todo yo...

«Aquí nació Jesucristo de la Virgen María». Aquí el Invisible se dejó ver, el Eterno comenzó a tener años, Dios nació hecho hombre, la espiga se hizo Pan.

Porque en hebreo Belén (Bet Lehem) significa «Casa del Pan».

Al venir camino de la Basílica, he visto en un montículo de forma cónica hacia el Sureste las ruinas del Herodium. Allí fue enterrado Herodes a los pocos meses de haber decretado la muerte de los Inocentes.

El Niño al que pretendió matar está vivo todavía.

Yo lo he tenido en mis manos esta mañana, al celebrar la Santa Misa en el mismo sitio donde nació...

Él es el Emmanuel.

¡Dios está con nosotros!

Y ya no se irá jamás.

Por un momento pensé retenerlo en mis manos como Jacob y decirle: «No te soltaré hasta que me bendigas» (Gen 32,26). Pero luego me acordé de aquello: «He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos» (Mt 28,20).

Y lo vi presente, como en Belén el día de la primera Navidad, en todos los sagrarios de la tierra. ■

Del libro de Salvador Muñoz Iglesias: Jesús está aquí (pág. 33-36)

La lámpara del Santuario
Nº 2, Tercera época

Orígenes: el pensamiento

Oración e Iglesia

Queridos hermanos y hermanas:

La catequesis del miércoles pasado estuvo dedicada a la gran figura de Orígenes, doctor alejandrino que vivió entre los siglos II y III. En esa catequesis, hablamos de la vida y la producción literaria de este gran maestro alejandrino, encontrando en la «triple lectura» que hacía de la Biblia el núcleo inspirador de toda su obra. No traté —para retomarlos hoy— dos aspectos de la doctrina de Orígenes, que considero entre los más importantes y actuales: me refiero a sus enseñanzas sobre la oración y sobre la Iglesia.



En realidad, Orígenes, autor de un importante tratado «Sobre la oración», siempre actual, mezcla constantemente su producción exegética y teológica con experiencias y sugerencias relativas a la oración. A pesar de toda la riqueza teológica de su pensamiento, nunca lo desarrolla de modo meramente académico; siempre se funda en la experiencia de la oración, del contacto con Dios. En su opinión, para comprender las Escrituras no sólo hace falta el estudio, sino también la intimidad con Cristo y la oración. Está convencido de que el camino privilegiado para conocer a Dios es el amor, y de que no se puede conocer de verdad a Cristo sin enamorarse de él.

En la *Carta a Gregorio*, Orígenes recomienda: «Dedícate a la *lectio* de las divinas Escrituras; aplícate a ella con perseverancia. Comprométete en la *lectio* con la intención de creer y agradar a Dios. Si durante la *lectio* te encuentras ante una puerta cerrada, llama y te la abrirá el guardián, de quien Jesús dijo: «El guardián se la abrirá». Aplicándote de este modo a la *lectio divina*, busca con lealtad y confianza inquebrantable en Dios el sentido de las divinas Escrituras, que en ellas se encuentra oculto con gran amplitud. Ahora bien, no te contentes con llamar y buscar: para comprender los asuntos de Dios tienes absoluta necesidad de la oración. Precisamente para exhortarnos a la oración, el Salvador no sólo nos dijo: «buscad y hallaréis», y «llamad y se os abrirá», sino que añadió: «Pedid y recibiréis» (*Carta a Gregorio*, 4).

Salta a la vista el «papel primordial» que ha desempeñado Orígenes en la historia de la *lectio divina*. San Ambrosio, obispo de Milán, que aprendió a leer las Escrituras con las obras de Orígenes, la introdujo después en Occidente para entregarla a san Agustín y a la tradición monástica sucesiva.

Como ya hemos dicho, el nivel más elevado del conocimiento de Dios, según Orígenes, brota del amor. Lo mismo sucede entre los hombres: uno sólo conoce profundamente al otro si hay amor, si se abren los corazones. Para demostrarlo, se basa en un significado que en ocasiones se da al verbo *conocer* en hebreo, es decir, cuando se utiliza para expresar el acto del amor humano: «Conoció Adán a Eva, su mujer, la cual concibió» (Gn 4, 1). De esta manera se sugiere que la unión en el amor produce el conocimiento más auténtico. Como el hombre y la mujer son «dos en una sola carne», así Dios y el creyente llegan a ser «dos en un mismo espíritu».

De este modo, la oración de Orígenes roza los niveles más elevados de la mística, como lo atestiguan sus *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*. A este propósito, en un pasaje de la primera Homilía, confiesa: «Con frecuencia —Dios es testigo— he sentido que el Esposo se me acercaba al máximo; después se iba de repente, y yo no pude encontrar lo que buscaba. De nuevo siento el deseo de su venida, y a veces él vuelve, y cuando se me ha aparecido, cuando lo tengo entre mis manos, vuelve a huir, y una vez que se ha ido me pongo a buscarlo de nuevo...» (*Homilías sobre el Cantar de los Cantares* I, 7).

Me viene a la mente lo que mi venerado predecesor escribió, como auténtico testigo, en la *Novo millennio ineunte*, cuando mostraba a los fieles que la «oración puede avanzar, como verdadero diálogo de amor, hasta hacer que la persona humana sea poseída totalmente por el divino Amado, sensible a la acción del Espíritu y abandonada filialmente en el corazón del Padre» (n. 33). Se trata, seguía diciendo Juan Pablo II, de «un camino sostenido enteramente por la gracia, el cual, sin embargo, requiere un intenso compromiso espiritual y encuentra también dolorosas purificaciones (la “noche oscura”), pero llega, de muchas formas posibles, al inefable gozo vivido por los místicos como “unión esponsal”» (*ib.*).

Veamos, por último, la enseñanza de Orígenes sobre la Iglesia, y precisamente, dentro de ella, sobre el sacerdocio común de los fieles. Como afirma Orígenes en su novena *Homilía sobre el Levítico* (IX, 1), «esto nos afecta a todos». En la misma *Homilía*, refiriéndose a la prohibición hecha a Aarón, tras la muerte de sus dos hijos, de entrar en el *Sancta sanctorum* «en cualquier tiempo» (Lv 16, 2), exhorta así a los fieles: «Esto demuestra que si uno entra a cualquier hora en el santuario, sin la debida preparación, sin estar revestido de los ornamentos pontificales, sin haber preparado las ofrendas prescritas y sin ser propicio a Dios, morirá... Esto vale para todos, pues establece que aprendamos a acercarnos al altar de Dios. ¿Acaso no sabes que el sacerdocio también ha sido conferido a ti, es decir, a toda la Iglesia de Dios y al pueblo de los creyentes? Escucha cómo habla san Pedro a los fieles: «Linaje elegido», dice, «sacerdocio

real, nación santa, pueblo que Dios ha adquirido». Por tanto, tú tienes el sacerdocio, pues eres «linaje sacerdotal», y por ello debes ofrecer a Dios el sacrificio... Pero para que lo puedas ofrecer dignamente, necesitas vestidos puros, distintos de los que usan los demás hombres, y te hace falta el fuego divino» (*ib.*).

Así, por una parte, «los lomos ceñidos» y los «ornamentos sacerdotales», es decir, la pureza y la honestidad de vida; y, por otra, tener la «lámpara siempre encendida», es decir, la fe y el conocimiento de las Escrituras, son las condiciones indispensables para el ejercicio del sacerdocio universal, que exige pureza y honestidad de vida, fe y conocimiento de las Escrituras.

Con mayor razón aún estas condiciones son indispensables, evidentemente, para el ejercicio del sacerdocio ministerial. Estas condiciones —conducta íntegra de vida, pero sobre todo acogida y estudio de la Palabra— establecen una auténtica «jerarquía de la santidad» en el sacerdocio común de los cristianos. En la cumbre de este camino de perfección Orígenes pone el martirio.

También en la novena *Homilía sobre el Levítico* alude al «fuego para el holocausto», es decir, a la fe y al conocimiento de las Escrituras, que nunca debe apagarse en el altar de quien ejerce el sacerdocio. Después añade: «Pero, cada uno de nosotros no sólo tiene en sí el fuego, sino también el holocausto, y con su holocausto enciende el altar para que arda siempre. Si renuncio a todo lo que poseo y tomo mi cruz y sigo a Cristo, ofrezco mi holocausto en el altar de Dios; y si entrego mi cuerpo para que arda, con caridad, y alcanzo la gloria del martirio, ofrezco mi holocausto sobre el altar de Dios» (IX, 9).

Este continuo camino de perfección «nos afecta a todos», a condición de que «la mirada de nuestro corazón» se dirija a la contemplación de la Sabiduría y de la Verdad, que es Jesucristo. Al predicar sobre el discurso de Jesús en Nazaret, cuando «en la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él» (*Lc* 4, 16-30), Orígenes parece dirigirse precisamente a nosotros: «También hoy, en esta asamblea, si queréis, vuestros ojos pueden fijarse en el Salvador. Cuando dirijas la mirada más profunda del corazón hacia la contemplación de la Sabiduría, de la Verdad y del Hijo único de Dios, entonces tus ojos verán a Dios. ¡Bienaventurada la asamblea de la que la Escritura dice que los ojos de todos estaban fijos en él! ¡Cuánto desearía que esta asamblea diera ese mismo testimonio: que los ojos de todos, de los no bautizados y de los fieles, de las mujeres, de los hombres y de los niños —no los ojos del cuerpo, sino los del alma— estuvieran fijos en Jesús!... Sobre nosotros está impresa la luz de tu rostro, Señor, a quien pertenecen la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén» (*Homilía sobre san Lucas*, XXXII, 6). ■

BENEDICTO XVI

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 2 de mayo de 2007

Día 29 de Junio

Solemnidad de San Pedro y San Pablo

Homilía del Santo Padre Francisco

Basílica Vaticana

Domingo 29 de junio de 2014

En la solemnidad de los apóstoles san Pedro y san Pablo, patronos principales de Roma, acogemos con gozo y reconocimiento a la Delegación enviada por el Patriarca Ecu­ménico, el venerado y querido hermano Bartolomé, encabezada por el metropolitano Ioannis. Roguemos al Señor para que también esta visita refuerce nuestros lazos de fraternidad en el camino hacia la plena comunión, que tanto deseamos, entre las dos Iglesias hermanas.

«El Señor ha enviado su ángel para librar­me de las manos de Herodes» (Hch 12, 11). En los comienzos del servicio de Pedro en la comunidad cristiana de Jerusalén, había aún un gran temor a causa de la persecución de Herodes contra algunos miembros de la Iglesia. Habían matado a Santiago, y ahora encarcelado a Pedro, para complacer a la gente. Mientras estaba en la cárcel y encadenado, oye la voz del ángel que le dice: «Date prisa, levántate... Ponte el cinturón y las sandalias... Envuélvete en el manto y sígueme» (Hch 12, 7-8). Las cadenas cayeron y la puerta de la prisión se abrió sola. Pedro se da cuenta de que el Señor lo «ha librado de las manos de Herodes»; se da cuenta de que Dios lo ha liberado del temor y de las cadenas. Sí, el Señor nos libera de todo miedo y de todas las cadenas, de manera que podamos ser ver-



daderamente libres. La celebración litúrgica expresa bien esta realidad con las palabras del estribillo del Salmo responsorial: «El Señor me libró de todos mis temores».

Aquí está el problema para nosotros, el del miedo y de los refugios pastorales.

Nosotros —me pregunto—, queridos hermanos obispos, ¿tenemos miedo?, ¿de qué tenemos miedo? Y si lo tenemos, ¿qué refugios buscamos en nuestra vida pastoral para

estar seguros? ¿Buscamos tal vez el apoyo de los que tienen poder en este mundo? ¿O nos dejamos engañar por el orgullo que busca gratificaciones y reconocimientos, y allí nos parece estar a salvo? ¿Queridos hermanos obispos, dónde ponemos nuestra seguridad?

El testimonio del apóstol Pedro nos recuerda que *nuestro verdadero refugio es la confianza en Dios*: ella disipa todo temor y nos hace libres de toda esclavitud y de toda tentación mundana. Hoy, el Obispo de Roma y los demás obispos, especialmente los Metropolitanos que han recibido el palio, nos sentimos interpelados por el ejemplo de san Pedro a verificar nuestra confianza en el Señor.

Pedro recobró su confianza cuando Jesús le dijo por tres veces: «Apacienta mis ovejas» (Jn 21, 15. 16. 17). Y, al mismo tiempo él, Simón, confesó por tres veces su amor por Jesús, reparando así su triple negación durante la pasión. Pedro siente todavía dentro de sí el resquemor de la herida de aquella decepción causada a su Señor en la noche de la traición. Ahora que él pregunta: «¿Me amas?», Pedro no confía en sí mismo y en sus propias fuerzas, sino en Jesús y en su divina misericordia: «Señor, tú conoces todo; tú sabes que te quiero» (Jn 21, 17). Y aquí desaparece el miedo, la inseguridad, la pusilanimidad.

Pedro ha experimentado que la fidelidad de Dios es más grande que nuestras infidelidades y más fuerte que nuestras negaciones. Se da cuenta de que la fidelidad del Señor aparta nuestros temores y supera toda imaginación humana. También hoy, a nosotros, Jesús nos pregunta: «¿Me amas?». Lo hace precisamente porque conoce nuestros miedos y fatigas. Pedro nos muestra el camino: fiarse de él, que «sabe todo» de nosotros, no confiando

en nuestra capacidad de serle fieles a él, sino en su fidelidad inquebrantable. Jesús nunca nos abandona, porque no puede negarse a sí mismo (cf. 2 Tm 2, 13). Es fiel. La fidelidad que Dios nos confirma incesantemente a nosotros, los Pastores, es la fuente de nuestra confianza y nuestra paz, más allá de nuestros méritos. La fidelidad del Señor para con nosotros mantiene encendido nuestro deseo de servirle y de servir a los hermanos en la caridad.

El amor de Jesús debe ser suficiente para Pedro. Él no debe ceder a la tentación de la curiosidad, de la envidia, como cuando, al ver a Juan cerca de allí, preguntó a Jesús: «Señor, y éste, ¿qué?» (Jn 21, 21). Pero Jesús, frente a estas tentaciones, le respondió: «¿A ti qué? Tú, sígueme» (Jn 21, 22). Esta experiencia de Pedro es un mensaje importante también para nosotros, queridos hermanos arzobispos. El Señor repite hoy, a mí, a ustedes y a todos los Pastores: «Sígueme». No pierdas tiempo en preguntas o chismes inútiles; no te entretengas en lo secundario, sino mira a lo esencial y sígueme. Sígueme a pesar de las dificultades. Sígueme en la predicación del Evangelio. Sígueme en el testimonio de una vida que corresponda al don de la gracia del Bautismo y la Ordenación. Sígueme en el hablar de mí a aquellos con los que vives, día tras día, en el esfuerzo del trabajo, del diálogo y de la amistad. Sígueme en el anuncio del Evangelio a todos, especialmente a los últimos, para que a nadie le falte la Palabra de vida, que libera de todo miedo y da confianza en la fidelidad de Dios. Tú, sígueme. ■

Junio 2020

Desde el cuarto de guardia Reflexiones de un Adorador Nocturno para orar desde la reunión previa

La Adoración Nocturna, momento para cultivar la intimidad con Dios

1º MARCO PARA ESTA NOCHE DE JUNIO

Mes de junio, mes que la iglesia dedica al Corazón de Jesús. En esta vigilia proponemos como lema dominante: «De corazón a corazón». La adoración nocturna es una escuela para aprender a amar. Todo ser humano es una necesidad de amar y de ser amado. Nuestra fe nos enseña la maravillosa verdad de que Dios es amor. Y que hemos venido a esta vida para amarnos

y para dejarnos amar y corresponderle porque amor con amor se paga. Hagas lo que hagas en la vigilia, —alabes, supliques o cantes o guardes silencio—, de corazón a corazón. Nuestro Dios quiere amadores, no recitadores. Es un enamorado, no propiamente un pensador. Quiere que le correspondas con tu amor: de corazón a corazón. «Pedro ¿me amas?».

2º UNA ORACIÓN JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE NOS ENCIENDA EN AMORES

La Adoración Nocturna es Trinitaria, como la Iglesia. En Cristo adoramos al Padre y al Espíritu Santo. El Paráclito tiene como misión encender nuestros corazones en el fuego de su amor para renovarnos hasta convertir nuestro corazón de piedra en uno de carne. Digámosle:

Por ti conozcamos al Padre, y también al Hijo; y creamos en ti, su Espíritu, por los siglos de los siglos. (*Per te sciamus da Patrem noscamus atque Fílium, te utriusque Spíritum credamus omni tempore.*)

3º UN TEXTO DE UN SANTO O DE LA IGLESIA QUE NOS INICIE EN LA ORACIÓN MEDITATIVA

Don Luis de Trelles escribió siete cartas a su hija María del Espíritu Santo, las tres primeras para prepararla a recibir la primera comunión; las cuatro restantes se dedican a enseñar a su hija el verdadero amor. Se dirige a la adolescente para enseñarle que el fundamento de todos los amores humanos, pasa por descubrir el amor de Cristo «velado en las especies sacramentales». No le enseña este amor para que sea monja, sino para poder amar como razón de vivir en cualquier vocación que el Señor le tenga preparada.

En este fragmento de la carta quinta quiere que nos fijemos en la presencia no sólo de la Humanidad de Cristo, sino en su divinidad. En el Corazón de Cristo palpita, sí, sí, en su corazón de carne, todo el infinito amor del Verbo de Dios encarnado. En cada una de nuestras vidas Cristo quiere realizar una historia de amor. No espera que le entendamos, lo que quiere es que le amemos. La vigilia nocturna es una ocasión mensual práctica para entrar y crecer en el camino del amor. Cuan-

do te arde el pecho por Cristo Sacramentado, las vigiliias ya no son una obligación, sino un regalo.

«Pero para lograr uno y otro fin importa ejercitar bien la atención en el misterio de amor que en el Sagrario, y bajo las especies sacramentales, se vela allí.

Es para maravillarse, hija mía querida, cómo tan gran Señor viene a permanecer con nosotros en el Sacramento, por el gusto de conversar con las almas fieles y pedir a su Eterno Padre por las infieles, deteniendo muchas veces el ángel de las venganzas, que tanto merecemos, por nuestra falta de correspondencia; pero prescindiendo por el momento de esta idea, mi recuerdo de tal verdad tiene por objeto grabar bien en tu ánimo el dogma de la Divinidad, inseparablemente unida á la humanidad en el sacramento de la Eucaristía.

Cuando advertimos que bajo las especies late además del Hombre, Dios; cuando recordamos determinadamente los atributos divinos, que es lo que nosotros creemos y sabemos de Él y traemos a la memoria estos atributos que están obrando de una manera actual y especial bajo los velos eucarísticos, no puede menos de surgir en el ánimo una idea de respeto profundo y reverente, y en el corazón el sentimiento de amor que demanda la inefable bondad de Dios, de venir al Tabernáculo á morar cerca de nosotros y á permanecer vinculado á los accidentes del pan.

¡Cuánto más —que con un Monarca— y con mayor reverencia debemos obrar lo mismo con Jesús sacramentado! Es el Rey inmortal de los siglos; escudriña con su mirada penetrante los más ocul-

tos pliegues del corazón, y aprecia para méritos o deméritos todos nuestros pensamientos. No para imponerles castigo alguno entonces, pues su presencia en el altar no es de juez, sino de abogado o intercesor, sino más bien para sentir en su divino corazón el eco de nuestra ingratitud, o recibir las alabanzas y palabras de amor que articula el labio o siente el alma devota de la Eucaristía en su presencia.

Con ser el mismo Dios que hizo el mundo y se apareció a Moisés en el Sinaí entre truenos y relámpagos, no dispara desde el Sagrario sino dardos de amor inefable, o miradas de pesar por nuestro desvío y frialdad.

Parece que nos dice con su inagotable paciencia y adorable silencio: **«Aquí he venido, ¡oh querido mortal! por buscarte y esperarte,** y para llegar aquí sufrí tormentos indecibles, y dejó regado de sangre el camino do la Cruz, muriendo clavado en ella después de una agonía angustiosa durante tres horas. **¿No podrá este recuerdo conquistar tu corazón?»**

Esto nos dice, y lo que hace por todos lo hace por tí, pues por una sola alma moriría como murió por todas.

Medita bien estos pensamientos, hija de mi corazón: grábalos en el tuyo, pues para esto, olvidando el Señor mis muchas y graves culpas, mueve la divina gracia mi mano y te habla por mi pobre mediación, ofreciéndome tal vez por esto una esperanza más de conversión, que sólo su misericordia infinita puede concederme.» ■

Preguntas breves

- ¿Por qué la virtud de la religión que ha de manifestarse en ritos solemnes, liturgias que hagan visible la realidad invisible, cantos, homilías luminosas, pone como requisito de autenticidad el amor?
- La Adoración Nocturna es Trinitaria en todo momento ¿Sabrías demostrarlo en el rezo del rosario?
- Cristo, al final de los tiempos vendrá como Juez de vivos y muertos ¿Por qué podemos afirmar como verdad consoladora y sublime que el grado máximo de la Justicia en Dios se llama misericordia?

Franciscus



Catequesis:

1. El misterio de la oración

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy comenzamos un nuevo ciclo de catequesis sobre el tema de la *oración*. La oración es el aliento de la fe, es su expresión más adecuada. Como un *grito* que sale del corazón de los que creen y se confían a Dios.

Pensemos en la historia de Bartimeo, un personaje del Evangelio (cf. *Mc* 10,46-52 y par.) y, os lo confieso, para mí el más simpático de todos. Era ciego y se sentaba a mendigar al borde del camino en las afueras de su ciudad, Jericó. No es un personaje anónimo, tiene un rostro, un nombre: Bartimeo, es decir, «hijo de Timeo». Un día oye

que Jesús pasaría por allí. Efectivamente, Jericó era un cruce de caminos de personas, continuamente atravesada por peregrinos y mercaderes. Entonces Bartimeo se pone a la espera: hará todo lo posible para encontrar a Jesús. Mucha gente hacía lo mismo, recordemos a Zaqueo, que se subió a un árbol. Muchos querían ver a Jesús, él también.

Este hombre entra, pues, en los Evangelios como una voz que grita a pleno pulmón. No ve; no sabe si Jesús está cerca o lejos, pero lo siente, lo percibe por la multitud, que en un momento dado aumenta y se acerca... Pero está completamente solo, y a nadie le importa. ¿Y qué hace Bartimeo? Grita. Y sigue gritando. Utiliza la única arma que tiene: su voz. Empieza a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» (v. 47). Y sigue así, gritando.

Sus gritos repetidos molestan, no resultan educados, y muchos le reprenden, le dicen que se calle. «Pero sé educado, ¡no hagas eso!». Pero Bartimeo no se calla, al contrario, grita todavía más fuerte: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» (v. 47). Esa testarudez tan hermosa de los que buscan una gracia y llaman, llaman a la puerta del corazón de Dios. Él grita, llama. Esa frase: «Hijo de David», es muy importante, significa «el Mesías» —confiesa al Mesías—, es una profesión de fe que

sale de la boca de ese hombre despreciado por todos.

Y Jesús escucha su grito. La plegaria de Bartimeo toca su corazón, el corazón de Dios, y las puertas de la salvación se abren para él. Jesús lo manda a llamar. Él se levanta de un brinco y los que antes le decían que se callara ahora lo conducen al Maestro. Jesús le habla, le pide que exprese su deseo —esto es importante— y entonces el grito se convierte en una petición: «¡Haz que recobre la vista!». (cf. v. 51).

Jesús le dice: «Vete, tu fe te ha salvado» (v. 52). Le reconoce a ese hombre pobre, inerte y despreciado todo el poder de su fe, que atrae la misericordia y el poder de Dios. La fe es tener las dos manos levantadas, una voz que clama para implorar el don de la salvación. El Catecismo afirma que «la humildad es la base de la oración» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2559). La oración nace de la tierra, del humus —del que deriva «humilde», «humildad»—; viene de nuestro estado de precariedad, de nuestra constante sed de Dios (cf. *ibid.*, 2560-2561).

La fe, como hemos visto en Bartimeo, es un grito; la no fe es sofocar ese grito. Esa actitud que tenía la gente para que se callara: no era gente de fe, en cambio, él sí. Sofocar ese grito es una especie de «ley del silencio». La fe es una protesta contra una condición dolorosa de la cual no entendemos la razón; la no fe es limi-



tarse a sufrir una situación a la cual nos hemos adaptado. La fe es la esperanza de ser salvado; la no fe es acostumbrarse al mal que nos oprime y seguir así.

Queridos hermanos y hermanas, empezamos esta serie de catequesis con el grito de Bartimeo, porque quizás en una figura como la suya ya está escrito todo. Bartimeo es un hombre perseverante. Alrededor de él había gente que explicaba que implorar era inútil, que era un vocear sin respuesta, que era ruido que molestaba y basta, que por favor dejase de gritar: pero él no se quedó callado. Y al final consiguió lo que quería.

Más fuerte que cualquier argumento en contra, en el corazón de un hombre hay una voz que invoca. Todos tenemos esta voz dentro. Una voz que brota espontáneamente, sin que nadie la mande, una voz que se interroga sobre el sentido de nuestro camino aquí abajo, especialmente cuando nos en-

contramos en la oscuridad: «¡Jesús, ten compasión de mí! ¡Jesús, ten compasión mí!». Hermosa oración, ésta.

Pero ¿acaso estas palabras no están esculpidas en la creación entera? Todo invoca y suplica para que el misterio de la misericordia encuentre su cumplimiento definitivo. No rezan solo los cristianos: comparten el grito de la oración con todos los hombres y las mujeres. Pero el horizonte todavía puede ampliarse: Pablo dice que toda la creación «gime y sufre los dolores del parto» (Rom 8,22). Los artistas se hacen a menudo intérpretes de este grito silencioso de la creación, que pulsa en toda criatura y emerge sobre todo en el corazón del hombre, porque el hombre es un «mendigo de Dios» (cf. *CIC*, 2559). Hermosa definición del hombre: «mendigo de Dios». Gracias. ■

Audiencia General
Biblioteca del Palacio Apostólico
Miércoles, 6 de mayo de 2020

«No quisiera que procurarais agradar a los hombres, sino a Dios»

Ignacio, que es llamado también Teóforo, a aquella que ha hallado misericordia en la benevolencia del Padre Altísimo y de Jesucristo su único Hijo; a la iglesia que es amada e iluminada por medio de la voluntad de Aquel que quiso todas las cosas que son, por la fe y el amor a Jesucristo nuestro Dios; a la que tiene la presidencia en el territorio de la región de los romanos, siendo digna de Dios, digna de honor, digna de parabienes, digna de alabanza, digna de éxito, digna en pureza, y teniendo la presidencia del amor, andando en la ley de Cristo y llevando el nombre del Padre; iglesia a la cual yo saludo en el nombre de Jesucristo el Hijo del Padre; a los que en la carne y en el espíritu están unidos a cada uno de sus mandamientos, siendo llenos de la gracia de Dios sin fluctuación, y limpiados de toda mancha extraña; saluciones abundantes en Jesucristo nuestro Dios en su intachabilidad.

I. Por cuanto como respuesta de mi oración a Dios me ha sido concedido ver vuestros rostros piadosos, de modo que he obtenido aún más de lo que había perdido; porque llevando cadenas en Cristo Jesús espero saludaros, si es la divina voluntad que sea contado digno de llegar hasta el fin; porque el comienzo ciertamente está bien ordenado, si es que alcanzo la meta, para que pueda recibir mi herencia sin obstáculo. Porque temo vuestro mismo amor, que no me cause



daño; porque a vosotros os es fácil hacer lo que queréis, pero para mí es difícil alcanzar a Dios, a menos que seáis clementes conmigo.

II. Porque no quisiera que procurarais agradar a los hombres, sino a Dios, como en realidad le agradáis. Porque no voy a tener una oportunidad como ésta para llegar a Dios, ni vosotros, si permanecéis en silencio, podéis obtener crédito por ninguna obra más noble. Porque si permanecéis en silencio y me dejáis solo, soy una palabra de Dios; pero si deseáis mi carne, entonces nuevamente seré un mero grito (tendré que correr mi carrera). [Es más], no me concedáis otra cosa que el que sea derramado como una libación a Dios en tanto que hay el altar preparado; para que formando vosotros un coro en amor, podáis cantar al Padre en Jesucristo, porque Dios ha concedido que (yo) el obispo de Siria se halle en el Occidente, habiéndolo llamado desde el Oriente. Es bueno para mí emprender la marcha desde el mundo hacia Dios, para que pueda elevarme a Él.

III. Nunca habéis recibido a nadie de mala gana; fuisteis los instructores de otros. Y mi deseo es que las lecciones que impartís como maestros las confirméis. Rogad, sólo, que yo tenga poder por dentro y por fuera, de modo que no sólo pueda decirlo, sino también deseárselo; que pueda no sólo ser llamado cristiano, sino que lo sea de veras. Porque si resulto serlo, entonces puedo ser tenido como tal, y considerado fiel, cuando ya no sea visible al mundo. Nada visible es bueno. Porque Dios nuestro Dios Jesucristo, estando en el Padre, es el que es más fácilmente manifestado. La obra no es ya de persuasión, sino que el Cristianismo es una cosa de poder, siempre que sea aborrecido por el mundo.

IV. Escribo a todas las iglesias, y hago saber a todos que de mi propio libre albedrío muero por Dios, a menos que vosotros me lo estorbéis. Os exhorto, pues, que no uséis de una bondad fuera de sazón. Dejadme que sea entregado a las fieras puesto que por ellas puedo llegar a Dios. Soy el trigo de Dios, y soy molido por las dentelladas de las fieras, para que pueda ser hallado pan puro [de Cristo]. Antes atraed a las fieras, para que puedan ser mi sepulcro, y que no deje parte alguna de mi cuerpo detrás, y así, cuando pase a dormir, no será una carga para nadie. Entonces seré verdaderamente un discípulo de Jesucristo, cuando el mundo ya no pueda ver mi cuerpo. Rogad al Señor por mí, para que por medio de estos instrumentos pueda ser hallado un sacrificio para Dios. No os mando nada, cosa que hicieron Pedro y Pablo. Ellos eran apóstoles, yo soy un reo; ellos eran libres, pero yo soy un esclavo en este mismo momento. Con todo, cuando sufra, entonces seré un hombre libre de Jesucris-

to, y seré levantado libre en Él. Ahora estoy aprendiendo en mis cadenas a descartar toda clase de deseo.

V. Desde Siria hasta Roma he venido luchando con las fieras, por tierra y por mar, de día y de noche, viniendo atado entre diez leopardos, o sea, una compañía de soldados, los cuales, cuanto más amablemente se les trata, peor se comportan. Sin embargo, con sus maltratos paso a ser de modo más completo un discípulo; pese a todo, no por ello soy justificado. Que pueda tener el gozo de las fieras que han sido preparadas para mí; y oro para que pueda hallarlas pronto; es más, voy a atraerlas para que puedan devorarme presto, no como han hecho con algunos, a los que han rehusado tocar por temor. Así, si es que por sí mismas no están dispuestas cuando yo lo estoy, yo mismo voy a forzarlas. Tened paciencia conmigo. Sé lo que me conviene. Ahora estoy empezando a ser un discípulo. Que ninguna de las cosas visibles e invisibles sientan envidia de mí por alcanzar a Jesucristo. Que vengan el fuego, y la cruz, y los encuentros con las fieras [dentelladas y magullamientos], huesos dislocados, miembros cercenados, el cuerpo entero triturado, vengan las torturas crueles del diablo a asaltarme. Siempre y cuando pueda llegar a Jesucristo.

VI. Los confines más alejados del universo no me servirán de nada, ni tampoco los reinos de este mundo. Es bueno para mí el morir por Jesucristo, más bien que reinar sobre los extremos más alejados de la tierra. A Aquél busco, que murió en lugar nuestro; a Aquél deseo, que se levantó de nuevo [por amor a nosotros]. Los dolores de un nuevo nacimiento son sobre mí. Tened paciencia

conmigo, hermanos. No me impidáis el vivir; no deseéis mi muerte. No concedáis al mundo a uno que desea ser de Dios, ni le seduzcáis con cosas materiales. Permitidme recibir la luz pura. Cuando llegue allí, entonces seré un hombre. Permitidme ser un imitador de la pasión de mi Dios. Si alguno le tiene a Él consigo, que entienda lo que deseo, y que sienta lo mismo que yo, porque conoce las cosas que me están estrechando.

VII. El príncipe de este mundo de buena gana me despedazaría y corrompería mi mente que mira a Dios. Que ninguno de vosotros que estéis cerca, pues, le ayude. Al contrario, poneos de mi lado, esto es, del lado de Dios. No habléis de Jesucristo y a pesar de ello deseéis el mundo. Que no haya envidia en vosotros. Aun cuando yo mismo, cuando esté con vosotros, os ruegue, no me obedezcáis; sino más bien haced caso de las cosas que os he escrito. [Porque] os estoy escribiendo en plena vida, deseando, con todo, la muerte. Mis deseos personales han sido crucificados, y no hay fuego de anhelo material alguno en mí, sino sólo agua viva —que habla— dentro de mí, diciéndome: Ven al Padre. No tengo deleite en el alimento de la corrupción o en los deleites de esta vida. Deseo el pan de Dios, que es la carne de Cristo, que era del linaje de David; y por bebida deseo su sangre, que es amor incorruptible.

VIII. Ya no deseo vivir según la manera de los hombres; y así será si vosotros lo deseáis. Deseadlo, pues, y que vosotros también seáis deseados (y así vuestros deseos serán cumplidos). En una breve carta os lo ruego; creedme. Y Jesucristo os hará manifiestas estas cosas (para que sepáis) que yo digo la verdad —Jesucristo, la boca infalible por

la que el Padre ha hablado [verdaderamente]—. Rogad por mí, para que pueda llegar [por medio del Espíritu Santo]. No os escribo según la carne, sino según la mente de Dios. Si sufro, habrá sido vuestro (buen) deseo; si soy rechazado, habrá sido vuestro aborrecimiento.

IX. Recordad en vuestras oraciones a la iglesia que está en Siria, que tiene a Dios como su pastor en lugar mío. Jesucristo sólo será su obispo —El y vuestro amor—. Pero en cuanto a mí, me avergüenzo de ser llamado uno de ellos; porque ni soy digno, siendo como soy el último de todos ellos y nacido fuera de sazón; pero he hallado misericordia para que sea alguien si es que llego a Dios. Mi espíritu os saluda, y el amor de las iglesias que me han recibido en el nombre de Jesucristo, no como mero transeúnte: porque incluso aquellas iglesias que no se hallan en mi ruta según la carne vinieron a verme de ciudad en ciudad.

X. Ahora os escribo estas cosas desde Esmirna por mano de los efesios, que son dignos de todo parabién. Y Crocus también, un nombre que me es muy querido, está conmigo, y muchos otros también.

Por lo que se refiere a los que fueron antes que yo de Siria a Roma para la gloria de Dios, creo que ya habéis recibido instrucciones; hacedles saber que estoy cerca; porque ellos son todos dignos de Dios y de vosotros, y es bueno que renovéis su vigor en todas las cosas. Estas cosas os escribo el día 9º antes de las calendas de septiembre. Pasadlo bien hasta el fin en la paciente espera de Jesucristo. ■

San Ignacio de Antioquia
Padre Apostólico de la Iglesia
De la carta a los Romanos

Dios al encuentro del hombre

La transmisión de la revelación divina

III CRISTO JESÚS, «MEDIADOR Y PLENITUD DE TODA LA REVELACIÓN» (DV 2)

Dios ha dicho todo en su Verbo

I La Tradición apostólica

- 75 «Cristo nuestro Señor, en quien alcanza su plenitud toda la Revelación de Dios, mandó a los Apóstoles predicar a todos los hombres el Evangelio como fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de conducta, comunicándoles así los bienes divinos: el Evangelio prometido por los profetas, que Él mismo cumplió y promulgó con su voz» (DV 7). ■

La predicación apostólica...

- 76 La transmisión del Evangelio, según el mandato del Señor, se hizo de dos maneras:
- *oralmente*: «los Apóstoles, con su predicación, sus ejemplos, sus instituciones, transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo y lo que el Espíritu Santo les enseñó»;
 - *por escrito*: «los mismos Apóstoles y los varones apostólicos pusieron por escrito el mensaje de la salvación inspirados por el Espíritu Santo» (DV 7). ■

... continuada en la sucesión apostólica

- 77 «Para que este Evangelio se conservara siempre vivo y entero en la Iglesia, los Apóstoles nombraron como sucesores a los obispos, «dejándoles su cargo en el magisterio»» (DV 7). En efecto, «la predicación apostólica, expresada de un modo especial en los libros sagrados, se ha de conservar por transmisión continua hasta el fin de los tiempos» (DV 8). ■

- 78 Esta transmisión viva, llevada a cabo en el Espíritu Santo, es llamada la Tradición en cuanto distinta de la sagrada Escritura, aunque estrechamente ligada a ella. Por ella, «la Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree» (DV 8). «Las palabras de los santos Padres atestiguan la presencia viva de esta Tradición, cuyas riquezas van pasando a la práctica y a la vida de la Iglesia que cree y ora» (DV 8). ■

- 79 Así, la comunicación que el Padre ha hecho de sí mismo por su Verbo en el Espíritu Santo sigue presente y activa en la Iglesia: «Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo amado; así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la palabra de Cristo» (DV 8). ■

II La relación entre la Tradición y la Sagrada Escritura

Una fuente común...

- 80 La Tradición y la Sagrada Escritura «están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin» (DV 9). Una y otra hacen presente y fecundo en la Iglesia el misterio de Cristo que ha prometido estar con los suyos «para siempre hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). ■

... dos modos distintos de transmisión

- «La sagrada Escritura es la palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo».
- 81 «La *Tradición* recibe la palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación». ■

- 82 De ahí resulta que la Iglesia, a la cual está confiada la transmisión y la interpretación de la Revelación «no saca exclusivamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado. Y así las dos se han de recibir y respetar con el mismo espíritu de devoción» (DV 9). ■

Tradición apostólica y tradiciones eclesiales

- La Tradición de que hablamos aquí es la que viene de los apóstoles y transmite lo que éstos recibieron de las enseñanzas y del ejemplo de Jesús y lo que aprendieron por el Espíritu Santo. En efecto, la primera generación de cristianos no tenía aún un Nuevo Testamento escrito, y el Nuevo Testamento mismo atestigua el proceso de la Tradición viva.
- 83 Es preciso distinguir de ella las «tradiciones» teológicas, disciplinares, litúrgicas o devocionales nacidas en el transcurso del tiempo en las Iglesias locales. Estas constituyen formas particulares en las que la gran Tradición recibe expresiones adaptadas a los diversos lugares y a las diversas épocas. Sólo a la luz de la gran Tradición aquéllas pueden ser mantenidas, modificadas o también abandonadas bajo la guía del Magisterio de la Iglesia. ■



"In principio erat Verbum" acerca de la Santísima Trinidad



*En el principio moraba
El Verbo, y en Dios vivía,
en quien su felicidad
infinita poseía.*

*El mismo Verbo Dios era,
que el principio se decía;
El moraba en el principio,
y principio no tenía.*

*El era el mismo principio;
por eso de él carecía.
El Verbo se llama Hijo,
que del principio nacía;
hale siempre concebido
y siempre le concebía;*

*dale siempre su sustancia,
y siempre se la tenía.
Y así la gloria del Hijo
es la que en el Padre había
y toda su gloria el Padre
en el Hijo poseía.*

*Como amado en el amante
uno en otro residía,
y aquese amor que los une*

*en lo mismo convenía
con el uno y con el otro
en igualdad y valía.*

*Tres Personas y un amado
entre todos tres había,
y un amor en todas ellas*

*y un amante las hacía,
y el amante es el amado
en que cada cual vivía;
que el ser que los tres
poseen
cada cual le poseía,*

*y cada cual de ellos ama
a la que este ser tenía.
Este ser es cada una,
y éste solo las unía
en un inefable nudo*

*que decir no se sabía;
por lo cual era infinito
el amor que las unía,
porque un solo amor tres
tienen
que su esencia se decía;*

*que el amor cuanto más
uno,
tanto más amor hacía.*

San Juan de la Cruz

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Junio 2020

TURNO	JUNIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	13	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	5	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	19	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	5	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	26	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	6	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	26	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	26	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	5	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	13	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	5	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	5	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	27	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	21:00
28	5	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	5	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	25	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	4	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	26	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	20	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	26	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	5	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	12	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	12	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	5	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	5	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	19	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	5	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	12	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	12	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	19	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	12	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	13	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	4	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	5	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
55	26	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	18	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	6	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	5	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	6	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	10	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	12	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	19	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	12	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	20	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	26	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	19	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	18	San Ramón Nonato	Melquíades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	12	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Junio 2020

TURNO	JUNIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
72	5	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	5	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	12	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	19	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	12	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoterías S/N	917 663 081	21:00
77	5	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	19	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	JUNIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	6	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	12	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	26	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	11	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	18	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	13	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	20	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	26	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	13	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	26	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	5	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	20	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	11	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	19	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	20	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	12	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	19	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	5	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peña grande	19	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	20	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	5	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	20	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	19	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	26	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	19	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	5	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid (T-79)	12	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid (T-80)	5	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	26	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	19	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	12	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	18	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Collado Mediano	12	San Ildefonso (Religiosas de la Asunción)	Paseo de los Rosales 44	918 554 504	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas.

Mes de JUNIO de 2020

Día 4	Secc. de Madrid	Turno 32	Ntra. Madre del Dolor
Día 11	Secc. de Madrid	Turno 33	San Germán
Día 18	Secc. de Madrid	Turno 35	Santa María del Bosque
Día 25	Secc. Pinar del Rey	Turnos I y II	San Isidoro y San Pedro Claver

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

Mes de JULIO de 2020

Día 2	Secc. de Madrid	Turno 36	San Matías
Día 9	Secc. de Madrid	Turno 38	Nuestra Señora de la Luz
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 39	San Jenaro
Día 23	Secc. de Alcobendas	Turno I y II	San Pedro y San Lesmes Abad
Día 30	Secc. de Mingorrubio	Turno I	San Juan Bautista

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

Rezo del Manual para el mes de junio 2020

Esquema del Domingo I	del día 1 al 5 y del 27 al 30	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 6 al 12	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 13 al 19	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 20 al 26	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

La celebración de los actos en la Capilla de la Sede está sujeta a las disposiciones de las autoridades en relación con el Estado de Alarma decretado por el Gobierno.

19 de junio de 2020



*Solemnidad del Sagrado
Corazón de Jesús*